



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN SESIÓN ESPECIAL SOBRE BEIJING +20
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE CEPAL

Santiago, 18 de Noviembre de 2014

Amigas y amigos:

Es una gran alegría recibirlas y recibirlos en Santiago, y es un honor compartir este espacio de diálogo, de reflexión y evaluación de los avances y desafíos en la equidad de género y la protección de los derechos de las mujeres, un aspecto fundamental para un desarrollo inclusivo de nuestras sociedades.

Nos acercamos a la conmemoración de los 20 años de un hito de la mayor relevancia en este camino: la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, aprobada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.

En ella, representantes de 189 países, con la participación y el impulso de miles de activistas, dieron un paso decisivo para asumir la igualdad de género y el desarrollo de la mujer como un tema global y un requisito esencial para construir una sociedad más justa y a la vez más sustentable. Una sociedad que permita la realización plena de las capacidades del ser humano.

Y el próximo año tendremos el privilegio de acoger en Chile un Encuentro de Alto Nivel de Mujeres Líderes para evaluar estos avances, como parte de la campaña lanzada por ONU Mujeres Beijing+20, para renovar el compromiso político de acelerar la implementación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing.



Dirección de Prensa

Y tendré el honor sin par de ser la anfitriona de esa cita tras dos décadas de acción conjunta. Doble honor, porque, como ya decía, es un compromiso muy cercano a mi corazón.

Ciertamente los plazos para las organizaciones y para los grandes cambios que anhelamos colectivamente, son distintos de los plazos personales. Son plazos en los que es necesario convencer a muchos actores, diseñar, pero no sólo diseñar, sino que también implementar proyectos, y llevar a cabo procesos y programas que demandan tiempo.

Pero cada vez más, nuestros ciudadanos y ciudadanas nos demandan que los tiempos de la política se acerquen más al reloj de sus vidas y que las promesas de la democracia se concreten en un horizonte visible para ellos.

De esto depende en gran medida la credibilidad de nuestras instituciones y de los cambios: de mostrar voluntad sostenida y resultados efectivos.

No podemos quedarnos sólo en declaraciones o en discursos. Todos sabemos que para el tango, *veinte años no es nada*.

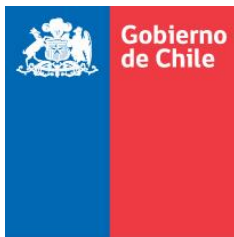
Pero en veinte años se forma una generación completa, con nuevas experiencias y expectativas, que espera construir sus sueños y sus proyectos apoyada en logros y no en las ataduras del pasado.

Hace poco más de veinte años nació la menor de mis hijas. Hoy es una mujer que ha crecido en un mundo comunicacional y tecnológicamente muy distinto del que existía cuando dio sus primeros pasos.

Un mundo donde jóvenes como ella, en distintas partes del mundo, narran su realidad y luchan por sus derechos a través de nuevas plataformas.

Un mundo donde jóvenes como Malala Yousafzai, antes de cumplir 13 años, demandaba en su blog el derecho de las niñas para asistir a la escuela y donde antes de cumplir 20 años ha sido reconocida como Premio Nobel de la Paz.





Dirección de Prensa

Estos cambios, ocurridos en los últimos 20 años, son tan profundos que a veces no tenemos conciencia suficiente de la extensión de sus efectos. Esos cambios son un hecho.

En estos 20 años, como aquí se ha dicho, hemos visto avances significativos para las mujeres en muchos aspectos, pero también hemos visto rezagos, diferencias regionales y dificultades en áreas relevantes, producto del surgimiento de nuevas formas de discriminación, que no por más sutiles son menos discriminatorias.

Y ello nos llama hoy, casi dos décadas después, no sólo a redoblar nuestros esfuerzos, sino a desarrollar diagnósticos y perspectivas actualizadas.

Es cierto que en términos globales se ha reducido a la mitad el porcentaje de población que debe enfrentar condiciones de extrema pobreza, lo cual era uno de los Objetivos del Milenio planteado para el 2015. Pero, y lo sabemos también muy bien, extensas regiones del mundo, como África el Subsahariana, presentan aún niveles próximos al 50%, o superiores al 30% en el caso de Asia del Sur. Y de las 1.200 millones de personas que no poseen los recursos económicos indispensables para vivir, un buen número de esas personas son las mujeres, con sus hijos e hijas.

Mujeres que, además, en muchos países todavía enfrentan leyes que restringen sus posibilidades de ser propietarias de la tierra, y a partir de esa injusticia tienen enormes dificultades también para acceder a créditos que las ayuden a emprender.

En América Latina y el Caribe, los hogares sostenidos únicamente por mujeres que se encuentran en situación de pobreza, superan en un 5% ciento al de los hombres y, en términos generales, las mujeres en situación de pobreza son un 3% más que los hombres.

Sabemos que el acceso a la educación, la formación y la capacitación es un factor esencial para superar estas desigualdades. Y en esto, los datos





Dirección de Prensa

reflejan avances importantes, pero alertan, al mismo tiempo, sobre grandes tareas pendientes.

En primer lugar, dos tercios de los 770 millones de personas analfabetas del mundo, son mujeres. Y ésta es una proporción que no ha cambiado en más de dos décadas, lo que nos llama a actuar con mayor urgencia en esta materia.

En educación primaria, afortunadamente, la brecha entre hombres y mujeres prácticamente se ha cerrado. Pero un peldaño más arriba, en la educación secundaria, tan sólo 6 mujeres asisten a la escuela, por cada 10 hombres.

Y si bien en educación superior, en muchas sociedades las mujeres hemos avanzado rápidamente, hasta prácticamente superar a los hombres, se mantiene un marcado sesgo hacia carreras vinculadas con roles tradicionales de género.

La presencia de las mujeres es mucho mayor en campos como la educación, la salud, las humanidades y el arte, pero su participación es muy minoritaria en ciencias exactas e ingenierías.

Esto, entonces, afecta tanto sus niveles de salario en el mercado laboral, como su incorporación a centros de investigación tecnológica y a las altas esferas de decisión dentro de las empresas.

En la lucha contra el Sida, que también fue una preocupación especial de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, los esfuerzos muestran que se ha estabilizado, desde el 2001, la prevalencia del VIH en un 0.8% de la población adulta. Esto, junto con mayor acceso a tratamientos, ha permitido disminuir considerablemente las muertes debido al Sida, que han bajado de 2.4 millones el 2005 a 1.5 millones el 2013.

Pero aun así, hoy existen 35 millones de personas infectadas con el VIH, la mitad de las cuales son mujeres.





Dirección de Prensa

Pero si en estas materias que he nombrado, reducción de la pobreza, educación y salud, podemos reconocer avances destacables, hay otra área donde no vemos los cambios deseados. Y me refiero a la violencia de género.

No vemos los cambios esperados cuando el 35% de las mujeres del mundo sufren violencia física y sexual. Mucho menos, si pensamos que en algunos países esta cifra llega al 70%.

No vemos cambios suficientes cuando crímenes horribles son amparados o tolerados por la ley, que sin ningún sentido los llama “asesinatos de honor” o “ataques pasionales”.

Cuando se restringen sus posibilidades de asistir a la escuela, cuando se impide que decidan sobre su vida sexual y sobre su fertilidad.

Cuando 50 millones de niñas menores de 15 años serán obligadas a contraer matrimonio entre los años 2011 y 2020.

Cuando la mutilación genital femenina, el más dañino ataque masivo de violencia contra las mujeres, afecta todavía a 3.6 millones de niñas cada año.

Y es esta área la más dramática y determinante de nuestra acción. El fin de la violencia de género es la base de cualquier política de equidad.

No hay victoria posible para la acción de género, mientras los abusos contra millones de mujeres sigan siendo cobijados en las sociedades del planeta, sea cual sea la razón.

No hay identidad cultural en la Tierra que admita su afirmación en el menoscabo de las mujeres.

Y si ese es un desafío fundamental, a mi juicio, no es el único que reclama nuestra acción ahora.



Dirección de Prensa

La paz internacional, que parecía una realidad próxima en 1995, ha demostrado ser mucho más compleja de lo previsto. Y en los conflictos armados, donde la mayoría de las víctimas son civiles, las mujeres sufren además las terribles consecuencias de la utilización de las violaciones como arma de guerra.

A ello se suma la mayor vulnerabilidad de mujeres y niños ante el cambio climático, quienes tienen hasta 14 veces más riesgo de morir que los hombres en caso de desastres naturales.

En definitiva, las mujeres de todo el mundo necesitan la acción decidida y comprometida de las instituciones internacionales y locales, juntas y coordinadas.

Y esta acción conjunta debe hacerse en cada país, de acuerdo con nuestras realidades y condiciones, porque en todos existen áreas donde las mujeres están en una situación de desventaja frente a los hombres.

En el caso de Chile, mi Gobierno ha tomado el trabajo por la equidad de género como una prioridad. Por eso una de las primeras medidas que adoptamos al comenzar nuestro mandato fue enviar al Congreso el proyecto de ley que crea el Ministerio de la Mujer, para fortalecer la institucionalidad que se requiere para lograr los objetivos en esta área.

Al mismo tiempo, creamos un comité interministerial que permite un trabajo transversal en esta materia.

Y para acoger a las víctimas de violencia, que en nuestro país provoca alrededor de 40 femicidios al año, estamos duplicando las Casas de Acogida y vamos a aumentar en un 25% los Centros de la Mujer que entregan apoyo y asistencia.

Además, con el fin de fortalecer la autonomía económica de las mujeres, fundamental para disminuir su vulnerabilidad frente a la discriminación, hemos comenzado un ambicioso plan de capacitación, que entregará formación en oficios con alta demanda a 300 mil mujeres y a 150 mil



Dirección de Prensa

jóvenes. Dicho plan permitirá mejorar su incorporación al mercado laboral y sus ingresos.

Igualmente, estamos estudiando medidas que incentiven la presencia femenina en los directorios, no solamente de las empresas, sino también en las asociaciones gremiales y cooperativas.

Por otra parte, en la reforma que estamos tramitando a nuestro sistema electoral, hemos propuesto la existencia de cuotas para representantes femeninas en el Parlamento, que esperamos sean al menos de 40%. Porque queremos romper la inercia del sistema político que mantiene una representación del 16% de mujeres en ambas cámaras, mientras en América Latina y en los países de la OECD esta cifra llega en promedio al 26%.

Tenemos que trabajar decididamente para que la causa por la igualdad de género se convierta en una dimensión tan relevante para nuestras sociedades, como lo son el desarrollo económico o la integración a la globalización.

Y permítanme compartirles algo de mi experiencia en esta lucha.

Hace casi veinte años me presenté a una elección municipal, en la que no me fue tan bien como me habría gustado. Cuando volví siendo Presidenta la otra vez, les dije “¿vieron?, se equivocaron”. Pero desde ese tiempo hasta ahora, las cosas no han mejorado mucho en representación femenina, porque todavía hoy sólo un 12,5% de las alcaldías son ocupadas por mujeres.

Diez años después de esa campaña, y después de haber sido ministra de Salud y la primera ministra de Defensa mujer en la historia de mi país, la ciudadanía se pronunció a favor de liderazgos femeninos. Junto a Soledad Alvear, fuimos dos mujeres las precandidatas dentro de las elecciones primarias de mi coalición de Gobierno, y cuando resulté electa el año 2006, dije que nadie habría pensado, veinte, diez o tal vez cinco años antes, que



Dirección de Prensa

Chile elegiría a una mujer como Presidenta de la República. Pero los tiempos habían cambiado con mayor rapidez de lo previsto.

Ese, para mí, no fue un triunfo personal. Fue el éxito de una transformación social y de un progreso colectivo, porque constituía un paso de enorme relevancia en el camino de muchas otras mujeres en el liderazgo de sus comunidades, de sus gremios, en la política, en la ciencia y en las empresas.

Son cambios que eliminan restricciones y que permiten derribar barreras simbólicas muy importantes para conseguir la igualdad de género.

Y es una batalla que las mujeres, y muchos hombres también, estamos dando en muchos espacios, no sólo en los más visibles y oficiales, sino también dentro de las familias, en la escuela, en los territorios más apartados y en las pequeñas prácticas de la vida cotidiana.

Veinte años parecen mucho, pero para acabar con una milenaria cultura de discriminación, necesitamos seguir luchando.

Yo creo que Alicia hizo un excelente y muy comprensivo análisis de las causas que ha llevado a la situación actual. Y ella se preguntaba por qué no hemos sido capaces de avanzar más. Y ella decía una frase muy bonita, que “igualdad de género era sinónimo de libertad y democracia”.

Sin embargo, yo tuve dos experiencias, estando en ONU Mujeres, que me hicieron preguntarme qué hacía que, para las personas que eran capaces de luchar con fuerza para terminar con el sistema económico en el cual no creían, como los chicos que estaban en la Puerta del Sol reclamando en España, o los jóvenes en la Plaza Tahrir, en Egipto, entendían que democracia o igualdad no incluía igualdad de género.

Estando yo en España, justamente ahí en la plaza, un grupo de mujeres feministas sacaron unos lienzos, los chicos los bajaron, los rompieron y les dijeron “ahora estamos hablando de democracia. Así que no es un tema de género”.



Dirección de Prensa

Y en la Plaza Tahrir, cuando yo estuve poquitos días después allá, reunida con jóvenes, con mujeres y jóvenes que habían estado ahí, contaban su decepción de haber estado en la Plaza Tahrir, ahí, mano a mano con los hombres, se habían constituido los nuevos partidos políticos y ellas habían llegado, estaba la discusión de la Constitución y la misma respuesta: “ahora es un momento de la democracia; no es el tema de la igualdad de género”. O les dicen “sean pacientes, esperen un poquitito”. Y sabemos que esperar significa que no llega nunca.

Por lo tanto, hay elementos económicos, pero también hay una disociación entre la comprensión de lo que es democracia y lo que son las igualdades, y no incluyen la igualdad de género como una igualdad esencial.

Y yo creo que ese es un desafío enorme, y yo creo que todas ustedes, además, lo han visto en sus propias realidades, como muchas veces la igualdad de género es una lucha muy difícil de llevar adelante.

Pero tal vez mi mensaje fundamental es que hoy, más que mirar para atrás, aunque evaluar lo andado siempre es bueno, es necesario mirar hacia adelante, hacia los desafíos antiguos que todavía están pendientes y hacia los desafíos nuevos.

Ese es, me parece, el sentido de conmemorar los 20 años de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing: se trata de renovar el compromiso de derribar todas las barreras de la discriminación contra las mujeres, para que podamos vivir en un mundo de iguales en nuestra diversidad.

Y ese es un objetivo que nos compromete a todos y en el que no hay que claudicar.

El nuevo estudio del Foro Económico Mundial sobre las disparidades entre géneros, advirtió que se necesitarían 81 años para acabar con la brecha de género en el mundo. Pero ello se logrará siempre y cuando no permitamos que se produzcan retrocesos.





Dirección de Prensa

Esta reunión para analizar los avances y desafíos de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing tras 20 años, al igual que el amplio calendario de encuentros y actividades organizado por ONU Mujeres, es un aporte esencial para renovar los compromisos políticos y dar un nuevo impulso al trabajo por la igualdad de género, trabajo que todavía nos queda por realizar.

Pero es también un momento de esperanza y de confianza en nosotras mismas, porque hoy, gracias a nuestra lucha común, estamos más cerca de ese objetivo que hace 20 años. Aunque cuando a uno le pasan ciertas experiencias, uno se pregunta si lo que acabo de decir es verdad. No, porque yo siempre digo “acá hay una Presidenta mujer, hay una presidenta de la Central Unitaria de Trabajadores, que es la organización sindical más grande, mujer, hasta hace poco había dos mujeres que eran las presidentas de las federaciones de las universidades más grandes de Chile, tenemos una presidenta del Senado, y cualquiera creería que es el paraíso para las mujeres. Y no es así. Tenemos varios déficit que tenemos que resolver.

Ahora, yo creo que el futuro de un amplio porcentaje de la humanidad, no sólo mujeres, también sus hijos, sus comunidades, depende de que sigamos empujando este cambio que tenemos que generar en las instituciones, en las leyes, en la cultura, en las mentes, en las costumbres y en las relaciones sociales.

Y voy a repetir, no voy a repetir la misma frase, pero sí voy a citar a la misma Gabriela Mistral que citó Gülden. Gabriela Mistral decía, ella era una poeta maravillosa, profesora rural, luchadora social de toda la vida, y ella decía en 1936, que si las mujeres nos atreviésemos a contar lo que vivimos puertas adentro, “tal vez humanizaríamos este mundo, puesto a arder por atarantamientos, sorderas y locuras”.

Y eso es justamente lo que estamos haciendo hoy: poner en común la realidad de millones de mujeres tal y como es, y proyectar la realidad que queremos que sea en las décadas que vienen.



Dirección de Prensa

Una realidad donde nuevas mujeres puedan desplegar sus capacidades, sus proyectos, sus pasiones, sin barreras que frenen la luz y la potencia de su humanidad.

Yo tengo alguna esperanza, y justamente estuve recientemente en Beijing, en la reunión de la APEC, obviamente que en mis intervenciones hablé de que desarrollo inclusivo implicaba preocuparse de la situación de las mujeres en la región del Asia Pacífico. Pero quiero decir que no fui la única Presidenta que habló de la situación de las mujeres, hubo tres o cuatro Presidentes más, y es primera vez que yo en una reunión de APEC veo que el tema de género fuera abordado. Por lo tanto, yo creo que estamos en un mejor pie, porque hay una mayor voluntad a nivel de líderes políticos, para poder avanzar en estas tareas.

Yo creo que no podemos pensar en la perspectiva de un mundo mejor, si en él no caben y son reconocidos todos, hombres y mujeres, mujeres que somos la mitad de la población, con todos nuestros talentos y nuestras capacidades.

Así que, estimadas amigas y amigos, hemos hecho historia y nos ha hecho bien a todas y a todos. Sigamos haciéndola.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 18 de Noviembre de 2014.
MIs.